

FLUJO DE CONCIENCIA

Una variante del *estilo directo libre* característica de la literatura del siglo xx es el *monólogo interior* o “*flujo de conciencia*” (*stream of consciousness*).

Su objetivo es evocar el flujo ininterrumpido de pensamientos que atraviesan el alma del personaje a medida que surgen y en el orden que surgen, sin explicar el encadenamiento lógico (...), por medio de frases reducidas al mínimo de relaciones sintácticas, de forma que da la **impresión de reproducir los pensamientos tal como llegan a la mente**. Esta falta de lógica y articulación coherente constituyen la diferencia esencial frente al “soliloquio” (hablar solo) o “monólogo”(habla uno) que sería el discurso que se mantiene con uno mismo.

Muchas veces el autor recurre a la falta de puntuación (sin comas ni puntos) del texto como un recurso para reflejar la confusión y el desorden del pensamiento en el personaje.

Joyce perfeccionó esa técnica destacando que la **mente habla con unidades discursivas complejas** y revalorizó ciertas **intermitencias que se dan en la conciencia** que al observar los planos de la realidad los reelabora con **interrupciones aleatorias, pensamientos incompletos** y hasta palabras en donde faltan desinencias; irrupción que no corresponde al orden discursivo que la narrativa tradicional había seguido, según la técnica del narrador omnisciente.

Ejemplo de flujo de conciencia:

TEXTO: [...] *el día que estábamos tumbados entre los rododendros en Howth Hesd con su traje gris de tweed y su sombrero de paja yo le hice que se me declarara sí primero le di el pedazo de galleta de anís sacándomelo de la boca y era año bisiesto como ahora sí ahora hace 16 años Dios mío después de es beso largo casi perdí el aliento sí dijo que yo era una flor de la montaña sí eso somos todas flores un cuerpo de mujer sí ésa fue la única verdad que dijo en su vida y el sol brilla para ti hoy sí eso fue lo que me gustó porque vi que entendía o sentía lo que es una mujer...*

(JAMES JOYCE: “Ulises”)